

La Voz del HOGAR

Cultural del Cuerpo de Seguridad de Madrid

Año I. - Núm. 17

Dirección: Alcalá, 97. - Teléfono 54525

Madrid, 1 de diciembre de 1938



La zorra y las uvas
de España:

¡Están verdes!

Una sola orden en
cada conciencia:
¡RESISTIR!



Recordad que seguís las tradiciones
de los héroes que en el pasado su-
pieron destrozar a los invasores.
Soldados: Proseguid vuestra defensa
de la tierra de España.

(NEGRIN)



Con motivo de las recientes matanzas de judíos en Alemania, los gobernantes francoingleses han lanzado unas lamentaciones doliéndose de que en el seno de la Europa supercivilizada se haya puesto en práctica, por sus cómplices fascistas, el pillaje y el asesinato al estilo medieval. La táctica del llanto sobre el difunto es el consentimiento disfrazado, con el facha infamante del verdugo nazi, ni con el exterminio de las aldeas etíopes e incendia China, tortura a España y reproduce en las ciudades alemanas el siniestro pogromo medieval. Así se deja las manos libres a los asesinos y ladrones de pueblos.

Se sabe, positivamente, que el atentado de París ha sido un pretexto montado por el propio fascismo para dar cumplimiento a una de las bases de su horrendo programa de terror y sangre, la persecución de la inerme y laboriosa familia israelita, lo que constituye, no solamente la satisfacción perversa del crimen por el crimen, sino una habilidosa política de disgregación entre las masas oprimidas del mundo enfrentándolas como razas, religión o intereses contrapuestos. En España las matanzas de judíos tienen una resonancia histórica lejana, dulcificada, en cierto modo, por el espíritu comprensivo y universalista que ha sido siempre norte del genio español. Las expoliaciones medievales de Toledo, Sevilla y Valencia contra los israelitas de nuestra patria no tuvieron punto de comparación con las razias desenfrenadas que se cometieron al mismo tiempo y siglos después en Francia, Alemania y los países semiorientales. El interés de lo que llamaban entonces la unidad católica de España hizo posible que cayéramos también en el saqueo y la expulsión de un pueblo al que reconocíamos sus eminentes virtudes de laboriosidad y estudio, pero atenuando, en parte, sus padecimientos y corrigiendo de este modo el bárbaro encono que a la sazón levantaban en Europa.

Es por eso que, hoy, cuando una nube de sangre oscurece los ojos de ciertos asesinos, cuando las marionetas utilizadas por las insaciabiles minorías financieras ensayan sus sollozos y sus cortinas de humo sobre los hechos más reprobables de la Historia, hemos de ser los españoles quienes valientemente señalemos las cosas en su verdadero significado...

La campaña antisemita no puede prender entre los que luchamos por la libertad y la autodeterminación. La guerra que sostenemos, nuestra guerra de independencia, tiene una finalidad inherente de justicia y conciliación más elevada de lo que parece y por la que velaremos ante todos los embates que desencadena el enemigo. La astucia que encierra esta nueva cruzada contra los judíos debe ser comprendida en su justo alcance por el heroico pueblo español, ya que ni la fuerza de las armas ni la

diplomática de los Munich y París de moda consiguen abatir ni despistarnos de nuestra trayectoria.

Postrada junto a la fuerza regresiva más violenta que conoció el mundo, la política europea nos enseña cuál es la suerte de los pueblos que no aciertan, como el nuestro, a defenderse en apretado híz contra el fascismo. No obstante nuestros dolores, resistimos y resistiremos hasta mostrar de una vez para siempre a quienes nos contemplan, cuál es el camino justo. Pero por fortuna en la Europa cargada de presagios va percibiéndose ya un rumor profundo, pero distinto, que dice: ¡Solidaridad! ¡Justicia! ¡Civilización!

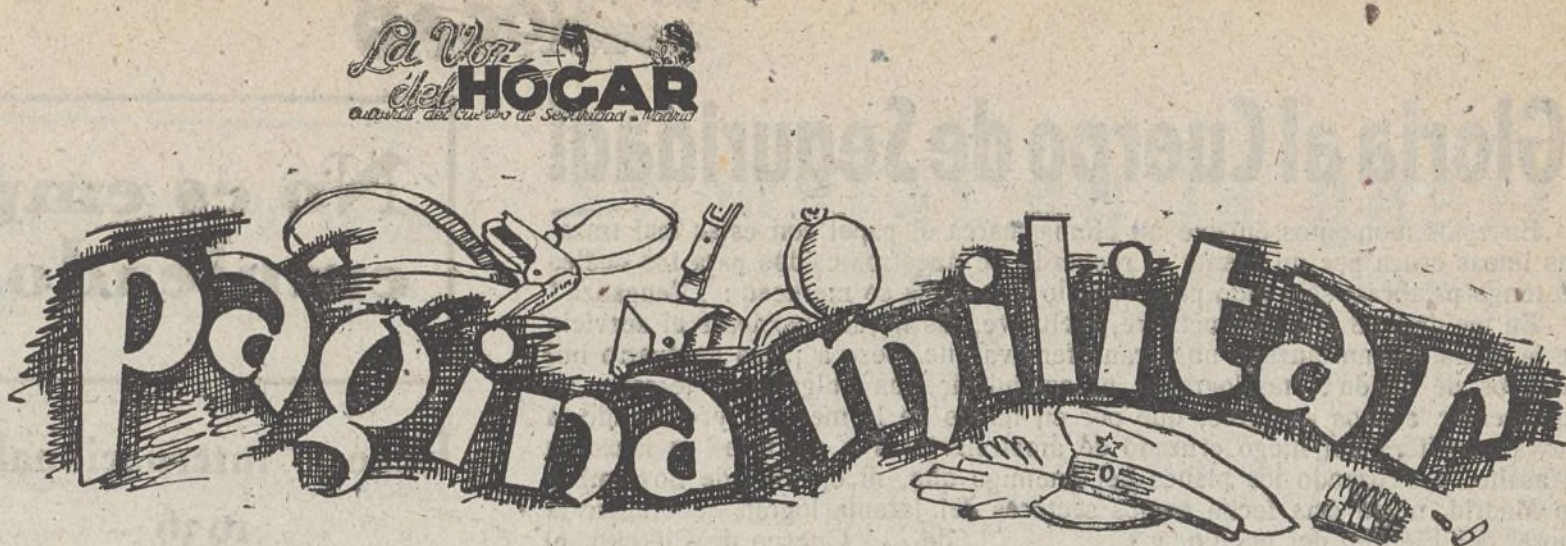
RIO ROSA

HEROES DE ASALTO

Era una tibia y soleada tarde otoñal. El crepúsculo vespertino envolvía al campamento, pareciendo de los cirros alarmanes lenguas de fuego. El campamento estaba sumido en un silencio sepulcral. Tras su placentera tranquilidad, los hombres dormitaban tranquilos en sus casas-topos, chabolas incrustadas en la tierra gredosa, vivienda representativa de la era primaria, caverna que es remembranza dolorosa de la edad de piedra, recuerdo aborrecible del pasado de los hombres incivilizados, como si en el forcejeo constante que el progreso y la civilización realizan para abrirse paso a través de la historia, quisieran representarnos el espectro abrumador de los hombres trogloditas que en el siglo XX quieren hacernos retornar a aquella vida primitiva. Aquí descansan esperando sonrientes y tranquilos, las fuerzas de Asalto de la Parca fiera y cruel, los que dejaron hace tiempo la tranquilidad y los más caros afectos; aquí están los superhombres mirando de cara a la muerte, desposados con la parca esperando tranquilos la hora de emprender el viaje eterno; aquí no hay más que un color: el ROJO; aquí pasa el tiempo en su constante infinidad jugando con el destino; allí, un poco más lejos, los seres humanos en colmena abigarrada, siguen con interés unos, con indiferencia otros, lo que llamamos belicismo; allí, el carnaval de la vida, la feria de las vanidades, ruleta constante donde a dos colores se juegan las mejores posturas del bienestar y la tranquilidad de la vida.

De pronto la corneta irrumpe la tranquilidad del campamento, llenando con sus notas estridentes el espacio, y a la primera llamada todas las compañías que constituyen el Grupo de Asalto se apresuran ligeras a cubrir los puestos que sus jefes indiquen, llevando grabadas en su corazón las palabras de nuestro eximio presidente de la República: «DICHOSO AQUEL QUE MUERE SIN CONOCER LOS LIMITES DE SU GRANDEZA».

Los cañonazos de la artillería enemiga se oyen a lo lejos y la explosión de las granadas atronan el espacio, como si toda la Humanidad y el espíritu de destrucción de nuestros enemigos se hubiera concentrado en aquel punto insistentemente codiciado por el enemigo. Cuando más arrecia el ataque, las fuerzas del Grupo de Asalto marchan hacia las posiciones asediadas, y cubren el puesto de honor asignado a cada compañía. El fuego arrecia, la artillería enemiga sigue piloneando las posiciones sin dejar un metro de terreno sin remover, hasta enterrar a los defensores de las posiciones, que quedan cegados por el fuego intensísimo del enemigo. Cuando el ejército mercenario cree haber terminado con los defensores de las posiciones, el enemigo se lanza al asalto, y es entonces cuando los héroes auténticos contienen el ataque enemigo y los rechazan a sus primitivas posiciones. Allí quedan pegados para siempre, re-



DIVAGACIONES

(Continuación)

Pero no divaguemos, tratemos del hombre, incluyendo en este concepto desde el jefe al último soldado.

El hombre lo es todo en la batalla; es una errónea creencia la de que los mandos son capaces de alcanzar la victoria; victoria quiere decir que sea derrotado el enemigo, que sean ocupadas sus trincheras, que sea perseguido, y estos actos materiales de derrotar, ocupar y perseguir no los lleva a cabo más que el soldado, el hombre, dirigido por sus mandos, que no son otra cosa que los que coordinan las órdenes superiores haciéndolas cumplir a sus subordinados, vigilan y ordenan para que se cumplan, están obligados a dar ejemplo cuando la moral decae y por su mayor capacidad e inteligencia desempeñan el papel de directores ordenando hasta el detalle donde las órdenes superiores no alcanzan; pero la victoria la alcanza, sin duda alguna, el factor hombre, el soldado, sin que con estas palabras quiera empequeñecer la relevante figura de todo mando, del cual hablaré más adelante. Pongamos un oficial con una sección recién reclutada de una población; consideremos que la recluta es forzada; demosle la misión de tomar una posición enemiga; lo más lógico que ocurra será que cuando menos lo espere se encuentre solo y hayan desaparecido to-

Por el Comandante
D. GABRIEL TORRENS

dos sus subordinados ante los primeros disparos del enemigo. Pongamos este mismo oficial con la misma tropa si anticipadamente ha tenido buen cuidado de inculcar en la mente de sus subordinados el alto concepto del deber, el espíritu combativo necesario, la práctica de la lucha, manejo del armamento, aprovechamiento del terreno, habilidad en la maniobra, etc., no cabe duda que obtendrá un brillante resultado de la actuación de su fuerza en la misma empresa; lo que nos da una idea clara de la gran labor a desarrollar en la base del Ejército o Cuerpo Uniformado.

Ante todo considero como virtud primordial el que tanto los mandos como la tropa posean el espíritu militar en su más alto grado; esta virtud no se demuestra dando perfectos taconazos.

sino muy contrariamente, por medio de hechos positivos, de abnegación, sacrificio, capacidad de trabajo y demás acciones que redunden en beneficio del Ejército y de la propia causa. El espíritu militar verdaderamente sentido y arraigado en lo más íntimo del corazón es el que lleva al jefe u oficial que se halle necesitado de conocimientos a las bibliotecas o ante los profesores con el ansia insaciable de aprender, el que les lleva con la sonrisa en los labios de manera abnegada al sacrificio de su vida si es necesario,

a sacrificarla por compañerismo o por sus soldados, el que hace que se manifiesten «voluntarios» para las empresas más arriesgadas, el que obliga a seguir una recta y justa moral, a mantener un concepto de la alta dignidad, el que lleva a la más sentida subordinación y conduce a las más lógicas determinaciones.

En las clases y tropa, el espíritu militar obra de manera idéntica que en la oficialidad, pero por el natural proceso que este personal sigue para formar parte del Ejército o Cuerpo Uniformado, es lógico que no se le pueda pedir esta alta virtud en su grado máximo; pero si se tiene en cuenta que en nuestro Cuerpo nadie ha sido llamado forzadamente y que para entrar a formar parte de él ha sido preciso una instancia, lo que implica una determinada vocación, inclinación o afecto a la carrera de las Armas, no cabe duda de que su ánimo se encuentra predispuesto a la asimilación de cuantas enseñanzas se le inculquen. Pero estas son tan escasas y tan defectuosas, que la magna labor cultural adolece de muchísimos defectos iniciales que la convierten en la generalidad de los casos en una labor pesada, rutinaria, aburrida y de escaso rendimiento. ¿A quién culpar ese grave defecto? ¿A la tropa? No. La falta, equivocación o defecto está y se encuentra en los mandos. Si un oficial no posee el debido espíritu militar, difícilmente conseguirá in-

(Continuará.)

REFLEJOS

El camarada Zyromski, de paso para Madrid, hizo a los periodistas, en Barcelona, unas declaraciones que son todo un poema de realismo: «El Gobierno Daladier es un Gobierno de Traición.» Nosotros, que lo sabíamos, vamos a mandar que nos hagan una ampliación de este retrato escueto para enviárselo a los amigos de la Paz... en las tumbas.

Hace unos días desfiló ante la Embajada de Italia, en Londres, una manifestación universitaria que portaban unos cartelones en los que se leía: «No queremos a Hitler ni a Mussolini como ministros de Negocios Extranjeros.» ¿A quién vamos a ir los españoles —ya que, gracias a su lacayo Franco, los padece nuestra tierra como ministros del Interior— con los cartelones ignorados que ocultan en su pecho los españoles de la zona invadida, y los que diariamente se escriben en los frentes con la sangre de los mejores hijos de esta España libre, que tan virilmente supo luchar en todo tiempo por su honor de nación independiente? ¡

La S... de... no es... no la...

De Washington nos llegan noticias de que el señor Roosevelt, hablando con los periodistas, les hizo saber la honda emoción experimentada por el pueblo americano, con motivo de la campaña antisemita de Alemania, manifestándoles a continuación que le costaba trabajo creer que puedan ocurrir tales cosas a estas alturas del siglo XX.

Esto nos hace pensar, fundadamente, que, o no han llegado a conocimiento del señor Roosevelt los bombardeos realizados por la aviación italoalemana sobre las poblaciones de la España republicana, o nos tiene en un concepto, como raza, que deja mucho que desear para equipararnos con la judía. Aunque, desde luego, desde los últimos grandes bombardeos acá, el siglo XX está un poco más avanzado... en desastres políticos.

FERNÁNDEZ-OLLERO

Luto en el corazón y llanto en los
ojos.

JULIÁN GARCÍA

La moral en la guerra

No es empresa fácil, cualesquiera que sean los medios empleados, arrollar a un Ejército como el nuestro

(NEGRIN)

Héroes internacionales

A black and white caricature of a man's face. The man has dark, wavy hair, wears round-rimmed glasses, and has a prominent mustache. The drawing is done in a sketchy, expressive style with heavy black ink for the hair, glasses, and mustache, and lighter lines for the facial features. The signature 'Rio Rosa' is written in the bottom right corner of the drawing.

Rio Rosa

R. ESTAÑ

porque es

X.

En Campaña, a 2 de noviembre de 1938.

COLOFON A UN REPORTAJE

Sirvan estas líneas de ramillete de laurel y roble para las fuerzas de Seguridad que en el Jarama han renovado su ímpetu y ardor. Quede impreso nuestro testimonio de admiración igualmente al héroe anónimo que al camarada conocido o al jefe destacado. LA VOZ DEL HOGAR se adentra en el corazón del Cuerpo de Seguridad porque es carne de su carne.

X

ESTE NUMERO HA SIDO
VISADO POR LA CENSURA

GRUPO UNIFORMADO: Enseñanzas

CASOS PRACTICOS

(Conclusión)

nime, sin inclinar su ánimo a un lado u otro, evitando que los hechos que hayan motivado ser requerida su presencia adquiera mayor volumen del que hubiesen adquirido antes de su llegada.

En el caso de no hallar solución al conflicto, invitará a los protagonistas a que le acompañen a la Prevención o Comisaría, en donde los pondrá a disposición del comisario, sin que en ningún momento el guardia formule denuncia directa por suposiciones o instigación de alguno de los interventores.

CUANDO SE PRESTA UN SERVICIO PREFERENTE

Se entiende por servicios preferentes, todos aquellos que han sido montados para no perder la vigilancia directa de personas o cosas; esta vigilancia de «vista» no puede ser abandonada a no ser en virtud de orden superior.

Los servicios preferentes no pueden ser abandonados bajo ningún pretexto, porque el guardia ha de tener muy presente que al ser requerido su auxilio puede envolver una añagaza para desplazarle del sitio confiado a su custodia o vigilancia, facilitando de este modo la consecución del fin perseguido por los requirentes al intentar desplazarlo de su cometido.

En consecuencia con lo anterior, el guardia que se encuentre en un servicio considerado como preferente, al desarrollarse sucesos que requieran su intervención inmediata, bien porque ocurran en las cercanías de su servicio o al alcance de su vista, los guardias solamente podrán intervenir, sin perder de vista el objetivo de su vigilancia, reteniendo con ellos a los autores o protagonistas de los hechos, avisarán inmediatamente a la Prevención y Comisaría, dando cuenta de los hechos ocurridos y de tener en su poder a los que interviniesen en el mismo para que desde estas dependencias se envíe personal que se haga cargo de lo actuado o releve a los que primeramente intervinieron. Pero bajo ningún pretexto abandonarán el servicio que tuviesen encomendado si antes no fuesen relevados por otros guardias.

En el caso de que el guardia que estuviera prestando un servicio preferente fuese requerido para intervenir en un lugar próximo, pero fuera del alcance de su vista, dirán al requirente que se dirija a la Comisaría a dar cuenta del hecho, y si la gravedad o importancia del caso requiriese una mayor rapidez avisará por teléfono a la Prevención y Comisaría para que desde estas dependencias acudan con rapidez personal que pueda prestar el auxilio requerido, pero absteniéndose en absoluto el guardia de intervenir y menos abandonar su especial cometido, sin ser previamente relevado.

Cuando el teléfono estuviese alejado del lugar donde presta sus servicios o en habitaciones interiores

que le obligasen al guardia aun cuando fuera momentáneamente a perder de vista la vigilancia que tuviere encomendada, éste indicará a la persona requirente que se dirija él a hacerlo, para lo cual le indicará el número del teléfono de la Comisaría. Con esto se persiguen dos fines: primero, que el auxilio no sufra demora, y, segundo, que si es una añagaza, quede al descubierto el autor de la misma.

El uso del alcohol

La embriaguez, que el vulgo conoce con el nombre poco simpático de *borrachera*, es producida por el exceso de bebidas alcohólicas, como son: el aguardiente, licores, vinos, cervezas, etc., etc.

Estos diferentes líquidos, sobre todo el aguardiente y el vino, ejercen sobre el organismo una acción altamente perjudicial que resulta del exceso de alcohol que posee.

Tomadas con discreción las bebidas, excitan las funciones digestivas y las de nutrición; por el contrario, tomadas sin prudencia y en grandes cantidades, producen efectos muy perjudiciales y alteran la salud, manifestándose por la disminución del apetito, dolores de estómago y vómitos nerviosos. Determinan también una circulación acelerada, palpitaciones fuertes del corazón, respiración insuficiente y nutrición escasa.

En el sistema nervioso es más notable la influencia que ejerce el abuso de dichas bebidas: excitación cerebral indicada por un semblante animado, locuacidad, vista brillante, gestos y movimientos bruscos, vértigos, trastornos en las ideas, alucinaciones en los sentidos y vacilación al andar.

Si el abuso de tales bebidas es sumamente excesivo, sobreviene la congestión cerebral, ulceraciones en el estómago, dificultad en la respiración, delirios y convulsiones, complicaciones en las afecciones de las vísceras, y, como consecuencia de todo esto, una muerte horrible.

¿Puede darse resultados más funestos en la persona embriagada? Indudablemente no. Pero también es cierto y lo enseña la experiencia, que la embriaguez no se cibe solamente a inutilizar al individuo dominado por ella, sino que es la herencia más venenosa que llevarán en la sangre nuestros hijos.

Como vicio es una enfermedad moral, y toda enfermedad social tiene poderoso influjo en el seno de las sociedades.

El padre de familia no debe embriagarse jamás por el bienestar de su salud y la salud de sus hijos.

El mayor delito que puede cometer un padre es engendrar un hijo alcoholizado.

GREGORIO SÁNCHEZ CATÁN
Guardia

Rincón Cultural de la 10.ª Compañía Urbana.—Grupo Uniformado

Cuida el fusil y confía en él

Camarada soldado: Al tenerme en tus manos, quizás habrás olvidado la importancia que tengo, no sólo para ti, sino para los tuyos y tus hermanos de clase; en más de una ocasión, y muy juntos los dos, yo, apoyado en tu hombro, y tú, dirigiéndome con tu heroísmo, participamos en victoriosos combates sin errar un solo disparo. Después del combate, y durante los breves instantes que aprovechaste para reposar y fumar un cigarrillo en unión de otros camaradas, has hecho resaltar mi magnífico comportamiento; lo he oído, sí, pero mientras charlabas animadamente, me dejaste en el suelo húmedo, sin pensar que esto podría dañarme gravemente.

La humedad entumece mi organismo porque me oxida, y la arena del suelo, al introducirse en mi cuerpo, puede dejarme inutilizado al primer disparo que haga conmigo, exponiéndonos todos a un grave peligro, pues a más de inutilizarme, puedo herirte y ocurrir con ello, en ocasión en que tanto tú como yo, tenemos una misión importante que cumplir.

No olvides nunca, camarada, que así como tú necesitas alimentos para reponer tus fuerzas, y aseo y limpieza para evitar enfermedades y procurarte agilidad, yo también necesito de ellos para poder responder eficazmente al primer requerimiento que me haga. Mi alimento, como el tuyo, debe ser consecutivo al aseo; después de la limpieza me basta con unas gotas de aceite o vaselina para poder soportar gandes esfuerzos sin fatigarme.

Procura tratar con máximo cuidado mis ojos (punto de mira); sin ellos —o enfermos o deteriorados— no puedo ver dónde dirijo mis disparos. No me apoyes sobre la pared o el suelo, caso de que así lo hagas por fuerza mayor, sino tienes un tapón *ad-hoc*, fórrame con un trapo o papel; de esta forma podré conservar mi vista, tan necesaria para la buena precisión de mis disparos. Cubre mi boca (la del cañón) para evitar que pueda entrarme agua o tierra, pero no olvides nunca quitarme el tapón cuando vayas a utilizarme.

¡Cuidame, camarada! Examíname inmediatamente después de haberme hecho trabajar; observarás que los residuos de la combustión de la pólvora han quedado adheridos a algunos de mis órganos vitales (cañón, recámara, etc.); despójame de ellos si quieres que cumpla mi misión.

No fuerces ninguno de mis órganos sin averiguar antes la causa por la que me niego a obedecer; fijate en los cartuchos que introduces en mi cuerpo para yo poder proyectar la bala con la mayor energía y sin peligro alguno para los dos.

Y... nada más... que me consideres como tu entrañable amigo, como tu mejor camarada..., pero... levántame ya del suelo y escúchame:

POR MUY DIFICILES QUE SEAN LAS SITUACIONES EN QUE TE ENCUENTRES, Y POR NADA EN EL MUNDO ¡NO ME ABANDONES NUNCA!

V. DE PEDRO
Capitán 4.ª Brigada Asalto

SECCION LEGISLATIVA

GRUPO UNIFORMADO

B. O. núm. 30.—Circular del Ministerio de Defensa Nacional, dando normas para la imposición de la placa laureada de Madrid (D. O. núm. 101.)

Orden de la Inspección general

por la que se señala la edad tope para permanecer obligatoriamente en las unidades de vanguardia, que será la de treinta y siete años, quedando subsistente la señalada para jefes, oficiales y clases.

Con destino al Colegio de Huérfanos del Cuerpo de Seguridad se ha recibido en este Hogar, por conducto del guardia Antonio Piñol, un donativo de 260 pesetas que ha sido recogido entre un grupo de guardias destacados en el Campo de Ambite, y de cuya cantidad se ha hecho cargo la Superioridad a su debido tiempo

Técnica policial

GUIA PARA EXTENDER LA TARJETA DE IDENTIDAD

(Continuación)

Por el profesor F. OLORIZ AGUILAR

e) Las fórmulas sucesivas A 1111 — A 1122, A 1111 — A 1123 y A 1111 — A 1124, se indican, como en los primeros grupos ya colocados, por tres guías de auricular izquierdo, blanca, negra y violeta, respectivamente.

f) Los otros dos grupos de noveno orden en que el anular izquierdo es 3 y 4, con sus grupos de décimo orden contenidos, se ordenan y separan entre sí lo mismo que va dicho respecto de los que tenían el anular de tipo 1.º y 2.º.

Según el plan expuesto más breve y fácil de practicar que de exponer, todos los grupos de última categoría, formados en muchos casos por una sola tarjeta cada uno y comprendidos en el grupo primario A, quedan ordenados rigurosamente en un cajón que viene a ser como un tomo de diccionario, en que las fórmulas representan las palabras, y las tarjetas de fórmula igual representan las acepciones de una misma palabra.

Operando de igual manera con los otros grupos primarios de inicial D, S y V, se ordena en los cajones que sean precisos la colección entera de tarjetas anormalmente formuladas, es decir, sin signos representativos de dactilogramas que faltan (o) o que son ilegibles(x).

Conjunto.—Mirando desde alto la mesa de cartulinas de taladros exactamente iguales y ensartados por la varilla fijadora, se ven formando rigurosas filas, las uñas de los guías que señalan un mismo dedo, y alternados regularmente en cada fila de uñas los colores azul, blanco, negro y violeta que indican los tipos. Hasta en la colección más numerosa imaginable bastará una ojeada para unir con la vista las

diez uñas guías que preceden más inmediatamente a una tarjeta cualquiera para saber su fórmula antes de verla.

En el mismo conjunto se repara enseguida que entre la uña azul del pulgar derecho y la blanca correspondiente al mismo dedo, están todas las tarjetas de la colección, cuyo pulgar derecho es adulto, y que el mismo espacio está desigualmente repartido por las uñas blanca, negra y violeta, correlativos con el índice, los cuales separan los cuatro grupos secundarios en que se distribuyeron todas las tarjetas del primer grupo principal. A su vez, las uñas de las demás guías, gracias al significado atribuido a su sitio y color, marcan la separación de todas las subdivisiones posibles dentro del grupo A.

Lo mismo ocurre con los otros grupos primarios distribuidos en los demás cajones, y, en total, la vista de la colección entera dará al operador la impresión de un gran esquema de la clasificación completa de la serie, tan claro y expresivo que al poco tiempo de contemplarlo le permitirá ir de primera intención y casi automáticamente al grupo de tarjetas que le interese, lo mismo que si se tratara de manejar un diccionario muy usado.

Subclasificación.—Es el ordenamiento de las tarjetas con fórmula igual por aplicación del principio general a los signos de la subfórmula.

Sólo es preciso la subclasificación en los paquetes o grupos de décimo orden que comprenden más de diez tarjetas. Su ordenamiento se empieza atendiendo al calificativo secundario o denominador del índice derecho, escrito en la línea subyacente al signo del tipo.

a) Si éste es primero se ponen antes las tarjetas sin subfórmula en el índice, o sea las que tienen arcos ordinarios en él, y detrás las que tienen P como denominador, o sea las de índice piniforme.

b) Si el índice derecho es de tipo segundo o tercero, el denominador en la fórmula es el número de crestas cortadas por la línea delto-central, y las tarjetas se ordenan

(Continuará)

DELINCUENTES HABITUALES CONTRA LA PROPIEDAD

(Continuación)

Como queda dicho, reciben este calificativo porque emplean llaves falsas (espadas) para su acceso al lugar donde han de perpetrar el hecho.

Estos maleantes suelen ser astutos y cautelosos, y «trabajan» con gran habilidad para no ser descubiertos y dar el «golpe» sobre seguro, para lo cual previamente llevan a cabo una preparación laboriosa, que consiste en observar el establecimiento o casa que eligen para ser desvalijados. También suelen usar la «palanqueta», «brava», «fuerza» o «hierro», por cuyos nombres así se la llama, para hacer uso de ella con otros útiles para el robo, en algunos casos, y una vez abierta la «burda de rastra» (cierre metálico) y hacer un «butrón», o sea un agujero en el tabique contiguo para pasar de un establecimiento a otro si lo estiman necesario.

En no pocas ocasiones suelen valerse de un «santero», que es el que da los datos del «quel» o piso al «espadista» para no ir a ciegas al «trabajo» en perspectiva.

El «espadista», ya en posesión de algunos detalles, dedícase a obtener la «estampa» (molde de la cerradura) empleando cera virgen o una pasta especial que ellos preparan. Algunos son excelentes mecánicos, y ellos mismos confeccionan las «espadas» sin necesidad de recurrir al «espadero» (cerrajero).

Las llaves inglesas llámanse «borjas», y es difícil conseguir la «estampa»; únicamente se obtiene el molde con la auténtica, pero para cerraduras de estas «espadas» hay «espadistas» muy expertos que llevan consigo una colección de treinta o cuarenta «espadas maestras» o «ganchos» (ganzúas).

Además de estos útiles, suelen llevar la «chivata» (linterna eléctrica), o un cabo de vela, «buzo» (destornillador) y cuantos sean precisos.

El «santero» puede ser consciente o inconsciente; es decir, que el «espadista» consiga los datos que necesita en complicidad con su confidente, que es el que le facilita el «santo y seña», o que los obtenga con habilidad de persona que ignore su «honrada profesión», haciéndose novio de una muchacha de servir, o que adquiriera amistad con un dependiente de comercio y que le considere persona honorable. Si ambos cobran de acuerdo, el repetido «santero» percibe su «astilla» o «raspa», cantidad convenida con antelación a consumar el robo.

Topistas o toperos.—Los «topistas» o «toperos» para realizar sus «trabajos» consistentes en penetrar en viviendas o establecimientos cerrados, para apoderarse de lo ajeno, no se paran en preparar el golpe, como hacen los «espadistas»; salen a robar al azar, a «topar», como ellos dicen. En algunas ocasiones acostumbran a ir acompañados a distancia prudencial, de un cómplice, (hombre o mujer) que no sea «mordido» (conocido) por la «pasma» o «bofla» (policia), que es el que lleva los útiles para el robo, con el fin de que si son «servidos» o «colocados» (detenidos) cuando van en «plan de trabajo» no puedan cogerles a ellos encima la «brava» o «fuerza», y evitar caigan de «marrón», o sea dar lugar a sufrir una causa o proceso por ocupación de útiles para el robo.

(Continuará)

Van a ser revisados todos los organismos y cuerpos militares y civiles de la retaguardia.

Barcelona.—Según parece, el Ministerio de Defensa Nacional se propone revisar en todos los organismos y cuerpos militares y civiles de la retaguardia, sean del Gobierno central o de los autónomos, la situación de los individuos pertenecientes a quintas llamadas a las armas, no importa la función o cargo que desempeñen. Se tenderá a sustituir en los servicios a los movilizados jóvenes por otros de mayor edad, dándose paso a las mujeres, ya que el criterio del Ministerio de Defensa es que no haya excepciones en el cumplimiento del servicio militar, a fin de que no haya emboscados y los servicios que se estimen indispensables serán discernidos con toda rigurosidad.—Febus.

CAMARADA:

frecuenta tu biblioteca; cuida los libros.

Con las armas defendemos la libertad;

con la cultura, el porvenir



Razones de servicio han hecho posible que nuestro camarada director Alejandro de Frutos sea trasladado fuera de Madrid.

Por hallarse identificado en un todo con la vida de LA VOZ DEL HOGAR, el apartamiento de la dirección, de tan estimable compañero, significa una baja sensible de la que queremos resarcirnos, sin embargo, poniendo toda nuestra voluntad en la confección de LA VOZ. El camarada Río Rosa, que también se halla vinculado de siempre a las actividades del periódico, se encarga desde hoy de la dirección del mismo.

Lo invencible

Las tropas del fascismo ibérico eran algo tan inerte e insignificante como el fascismo ibérico mismo. Pero los déspotas internacionales, con la ayuda indirecta de las asustadizas democracias, dotaron «generosamente» de armas a aquella caravana turística de señoritos españoles. Y lo que es más: sus «cristianas» y desmedradas filas se vieron nutridas con mahometanos del Africa, protestantes de la Germania, e indeseables de toda laya aglomerados en el llamado Tercio o Legión.

Y la carretera talaverana, la ruta que conducía a Madrid, corazón de España, supo del heroísmo sublime de un Ejército Popular que sin más armas que los torpes fusiles que supo conquistar en las fortalezas cuarteleras de la reacción, y sin más parapetos que los pardos terrones y los viejos olivares castellanos, opuso una resistencia desesperada a aquel naciente monstruo de la guerra moderna que avanzaba lenta y cruelmente, sembrando la muerte y la destrucción a su paso.

Caían los baluartes y las fortalezas, que se improvisaron en momentos angustiosos. Y parecía inminente que la zarpa de la fiera se clavara en el corazón jugoso de Madrid, paralizando su ritmo, destruyendo sus energías.

Pero en Madrid se levantó, frente a las tropas invasoras, el baluarte postrero de que disponían las fuerzas del pueblo: el más firme, el que no puede arrancar ninguna fuerza mecánica, el que no puede arrollar ninguna opresión ni empuje ninguno: el ideal, cristalizado en una unión estrecha, indisoluble, con temple de acero y dureza de diamante.

Ante los miles de armas italianas y germanas, se irguió el 7 de noviembre la voluntad indomable del pueblo español, firme, renaciendo poderosas a cada instante, como nueva ave fénix, de entre las cenizas de los hermanos muertos en la lucha, vigorizada por la propia sangre que a raudales rojos corría por la cintura de Madrid, titán, epopéyico y maravilloso de la independencia de España.

Ante aquel baluarte se estrellaron todos los ataques del fascismo; allí se desgastaron sus uñas y se mellaron sus dientes, y temblaron de pavor, y se relajaron sus músculos, porque ese Ejército podía rendir fortalezas, pero no sojuzgar voluntades; porque esos soldados podían arrasar parapetos de piedra y barro, pero eran incapaces de abrir brecha en ánimos acorados por la fe del ideal; porque podían esas tropas facciosas poner su planta invasora en una carretera, pero eran impotentes para derribar una muralla de pechos proletarios. Porque se puede luchar con la vida, pero es imposible vencer a lo que sobrevive a la propia muerte: la idea.

El 7 de noviembre dió comienzo en tierras españolas la gran tragedia del fascismo: ese batallar estéril y desesperado contra lo invencible.

JOSÉ ORTIZ CRESPO

CAMARADA:
Ama al Hogar como a tu propia casa, y ganarás con ello la estimación de millares de compañeros.

ACTOS DEL HOGAR

El día 20 del pasado mes llevóse a cabo en el salón de actos del Hogar una fiesta de gran trascendencia, puesto que se dedicaba en homenaje a nuestros hermanos de las Brigadas Internacionales en su despedida del suelo de España. En medio de un gran entusiasmo, la Directiva del Hogar hizo la presentación de un grupo de combatientes internacionales que asistían al acto, ofreciéndosele la presidencia al capitán de nacionalidad italiana, Morelli, que pronunció un elocuente saludo de despedida, prometiendo, en nombre de todos sus compañeros, continuar en su labor de apoyo y solidaridad fuera de nuestra patria. Los camaradas vicepresidente y secretario del Hogar intervinieron brevemente realzando la enorme labor de tan bravos luchadores, prometiendo también en nombre de las fuerzas del Cuerpo de Seguridad, proseguir en nuestro inquebrantable propósito de lucha hasta derrotar al fascismo. El público vitoreó a los simpáticos combatientes, escuchándose con respeto los acordes de la Internacional. A continuación se verificó un excelente espectáculo de variedades, terminándose la fiesta con una cena en obsequio de los camaradas.

El domingo último, día 27, se ha celebrado en nuestro teatro un justo homenaje a la diminuta artista Carmencita Alisen. Por su precoz talento y actividad incansable en beneficio del espectáculo artístico de nuestro Hogar, la Junta directiva organizó una fiesta en coope-

ración con el Cuadro Artístico, del cual es animador el excelente artista Franco. Después de la representación de varios juguetes cómicos a cargo de dicho artista y su compañía, actuó como fin de fiesta la genial Carmencita, que bailó con su acostumbrada maestría lo más escogido de su repertorio, siendo agasajada por el público y la Directiva, que la felicitó ofreciéndola ramos de flores y juguetes. Nuestra enhorabuena y le auguramos un brillante porvenir artístico.

Ha sido visitado nuestro Hogar por una Comisión del Hogar Cul-

A VARIOS CAMARADAS

Por haber pasado de actualidad, a pesar de su positivo mérito, y lamentándolo grandemente, nos vemos obligados a archivar los siguientes trabajos:

«Pan y metralla». (Luis E Santamaría).

«Checoeslovaquia y España». (A. Corell).

«No pasarán». (A. Pulido).

«Madrid a los dos años de asedio». (Emiliano Compadre).

«Aniversario». (Félix Fernández Checa).

«El segundo aniversario de la defensa de Madrid». (J. Crespo).

«Una fecha y un homenaje». (Eloy Pravia Trejo).

«Madrid el 7 de noviembre de 1936». (E. M. Bonilla).

«Alas negras». (José Marín).

«7 de noviembre de 1936». (Vicente Díaz Gómez).

tural del Cuerpo de Seguridad en Valencia. Los compañeros comisionados recorrieron nuestra instalación, haciendo el elogio de las dependencias y los servicios que cada una cumple, felicitando al mismo tiempo a la Directiva y a los activistas animadores del Hogar.

Hicieron el propósito de anudar más estrechamente las relaciones con el fin de difundir por toda la zona leal los beneficios culturales de los Hogares, proyectándose iniciativas que cristalizarán a su debido tiempo, quedando altamente complacidos de su visita. Reiteramos desde aquí nuevamente nuestro afecto incondicional.

BUZON

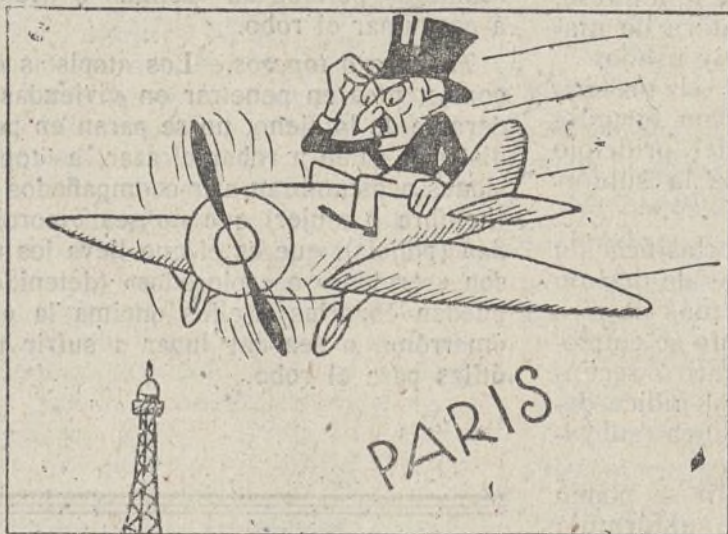
Arturo Aguilar López (sargento). No hemos contestado antes a tu carta porque había transcurrido el plazo de admisión de instancias y nos manifestaron te lo habían comunicado.

Félix Fernández Checa.—Recibida tu atenta. Nos honramos con tu estimable colaboración. En el presente número publicamos tu último artículo.

Federico García.—En nuestro poder carta y crónica. Como verás incluyo ésta. Envía campaña sobre enseñanza de que hablamos en la «Casa de los Conejos».

Alejandro García de la Plaza.—Desde luego, para lo que dices se permite vestir de paisano a los sargentos. Haremos en LA VOZ DEL HOGAR algunos trabajos como pides respecto al citado tema.

4 del 15 y 1/2



LOS VIAJES AEREOS DE CHAMBERLAIN

Pero, bueno; ¿qué hacen las defensas antiaéreas de las poblaciones civiles?



TODO POR LA PAZ

Jhon Bull.—No descansaré un momento por la paz del mundo. Si es preciso se inmola después de Austria, Abisinia y Checoslovaquia, las colonias de los demás; hay que mantener sea como sea la paz de... Inglaterra



Daladier y Chamberlain.—Querido Benito; el imperio español nos parece que no te vamos a poder ofrecer... por que, es que da la casualidad, que los españoles no quieren.



El judío.—¡Ahí queda eso!